

## MARXISMO Y FILOSOFÍA DE LA PRAXIS

JOSÉ JIMÉNEZ

Cuando Adolfo Sánchez Vázquez comenzaba su conferencia en la Facultad de Filosofía de la Universidad Autónoma de Madrid, todos los presentes sentíamos esa inquietud y satisfactoria sensación que produce la recuperación del tiempo perdido. Era la primera actividad de Sánchez Vázquez en nuestra Universidad desde 1939, en que comenzó su largo exilio en tierras mexicanas.

### Sánchez Vázquez y la filosofía española

En el caso de Sánchez Vázquez, sin embargo, podríamos decir que el “reencuentro” con España se había ido produciendo años antes, a medida que nos iban llegando sus libros y trabajos. Todavía vivíamos en un mundo en el que la referencia al marxismo sólo podía ejercerse mediante alusiones, cuando nos llegó su *Filosofía de la praxis* (1967). Un texto original, planteado netamente en ruptura con todas las dogmáticas marxistas-leninistas, y que centraba el aspecto esencial del marxismo en su capacidad transformadora de la realidad, expresada en el concepto de praxis. Inmediatamente después nos llegaría su *Ética* (1969), de la que hablaremos más tarde.

Y posteriormente ese monumental trabajo de investigación y sistematización que es su antología sistemática sobre *Estética y marxismo* (1970), la compilación más amplia existente sobre el tema, precedida de una magnífica introducción teórica donde a las pretensiones monolíticas se contraponía la pluralidad de las corrientes estéticas marxistas, y la consideración dogmática del realismo socialista se diluía en una concepción del arte como forma específica de la praxis humana. El interés de Sánchez Vázquez por los problemas estéticos se remontaba a mucho antes (1965), cuando publicó su estudio *Las ideas*

*estéticas de Marx*, que apenas ha circulado en España. En la actualidad, Adolfo Sánchez Vázquez es profesor de Estética y Filosofía contemporánea en la Universidad Nacional Autónoma de México.

Pero, en todo caso, es innegable que la visión "española" de Sánchez Vázquez era forzosamente fragmentaria. Nos faltaba el contacto con su actividad docente y la posibilidad de seguir la génesis de sus ideas sin tener que someterse al filtro de la distancia y los imperativos políticos. Nos faltaba, y en buena medida nos sigue faltando, a pesar de las retóricas oficialistas, una comunicación en profundidad con las culturas vivas de América Latina. Por todo ello, la conferencia de mayo adquiriría el sentido del derribo de una barrera, de la recuperación de la palabra de un pensador que a pesar de las dificultades mencionadas, no había dejado de estar presente en la gestación de las posiciones críticas de la más joven filosofía española.

### **La revolución filosófica de Marx**

En su intervención, centrada en el tema de la revolución en filosofía, Sánchez Vázquez distinguía dos planos en la actividad filosófica; el de los dispositivos conceptuales, ideológicos, y el de la relación de dichos dispositivos con la realidad. La obra de Kant, por ejemplo, supone un auténtico viraje revolucionario en la filosofía occidental, pero limitado al plano de los dispositivos conceptuales: la relación filosofía-actividad práctica queda intacta. Según Sánchez Vázquez, la filosofía de Marx, en cambio, es una revolución teórica y práctica, afecta a ambos planos: su objeto conceptual es la praxis humana, pero las líneas de su desarrollo se insertan en esa misma praxis, apuntando a la transformación del mundo.

Por eso, la obra de Marx aparece a los ojos de Sánchez Vázquez como la revolución más profunda de la historia del pensamiento occidental. Ese convencimiento es el que ha servido de eje central en la biografía teórica de Adolfo Sánchez Vázquez, y enlaza de manera directa con los fines y orientación de su *Ética*, hoy por fin reeditada entre nosotros.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Adolfo Sánchez Vázquez, *Ética*. Barcelona, Grijalbo, 1978. 285 pp.

La *Ética* es un ejemplo claro de esos manuales escolares que, por su claridad y originalidad, desbordan los límites de un texto de apoyo para las lecciones docentes, convirtiéndose en aportaciones de alcance a la materia de que tratan. Sus dieciocho ediciones en México confirman la anterior apreciación: es un libro válido no sólo para la preparación de una "asignatura", sino destinado a subvertir las nociones abstractas, especulativas, tan características de la filosofía moral en Occidente, y ello sin perder de vista la especificidad de los problemas éticos.

### **Ética y marxismo**

La inserción marxista de la filosofía de Sánchez Vázquez conecta en la *Ética*, como él mismo señala, con los movimientos de rebelión y protesta estudiantil que, en torno a 1968, ponen en cuestión el sistema de valores del capitalismo contemporáneo, movimientos que constituyen el "caldo de cultivo" ideológico en el que se gesta el libro. Pero siendo importante este aspecto, también lo es la atención por el plano de "los dispositivos conceptuales", la admisión de la especificidad de la ética, partiendo de una orientación como la marxista, que en muchas ocasiones la había negado.

El reconocimiento de la especificidad de la ética abre un doble nivel de articulación que constituye el armazón teórico del texto: el recorrido sistemático de los problemas propios de la filosofía moral (lo normativo y lo fáctico, la responsabilidad moral, el determinismo, la libertad, los valores, los juicios morales) y la confrontación abierta con la génesis histórica de tales problemas y con las diversas corrientes de la filosofía moral.

Distinguiendo entre la moral como comportamiento y la ética como teoría general de dicho comportamiento específico ("La ética es la teoría o ciencia del comportamiento moral de los hombres en sociedad"),<sup>2</sup> el texto de Sánchez Vázquez trata de ser fiel a esa síntesis revolucionaria entre la conciencia teórica y el mundo de la praxis que caracteriza el pensamiento de Marx. En efecto, la discipli-

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 25.

na teórica (la ética) se construye sobre una de las esferas de la praxis humana (la moral, entendida como conjunto de normas, principios y valores, de carácter histórico y social),<sup>3</sup> pero a su vez opera ideológicamente sobre esa esfera práctica, con lo que se apunta a la superación de la división de las “dos razones” (la pura y la práctica), en una perspectiva recuperadora de la unidad del ser humano.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 81.